

Roberto Brenes Mesén: mito y realidad

Summary: *The study of Roberto Brenes Mesén's thought has been carried out to date almost exclusively from a non-philosophical point of view. This paper deals particularly with two subjects related to his philosophical thought: the origin of his interest in the theosophical ideas and the authenticity of his philosophical thought.*

Resumen: *El estudio del pensamiento de Roberto Brenes Mesén se ha realizado hasta la fecha casi exclusivamente desde un punto de vista no filosófico. El presente artículo trata particularmente de dos puntos relacionados con su pensamiento filosófico: el origen de su interés por las ideas teosóficas y la autenticidad de su pensamiento filosófico.*

A partir de 1850 Costa Rica consolidó su inserción en el mercado mundial mediante las exportaciones de café, el cual llegaría en poco tiempo a convertirse en el principal producto de exportación. Como consecuencia de este hecho un nuevo orden social empezaría a tomar forma en la joven república. La burguesía cafetalera devendría la clase dominante en la economía y la política del país, situación que no cambiaría hasta décadas después con la llegada de los liberales al poder.

El período liberal de la historia costarricense se inicia con la llegada al poder de Tomás Guardia en 1870, y llega a su plena realización en la década de 1880 con las reformas realizadas por los herederos de Guardia, quienes iniciaron todo un proceso de reformas institucionales conocidas

con el nombre de Reformas Liberales, y que comprendían cambios en el plano educativo, jurídico-político y material. Dichas reformas tuvieron como objetivo la conciliación del progreso económico y la modernización capitalista con el orden social. Para entonces, los gobernantes habían comprendido que uno de los medios más adecuados para la consolidación del nuevo orden democrático y liberal era la educación.¹

En el orden político, las reformas estaban inspiradas en el ideario liberal, y en el orden filosófico, su filiación era positivista. El positivismo de las reformas se puso de manifiesto en los principios que les sirvieron de fundamento, a saber: Postular que "los hechos" comprobables son el objeto principal del conocimiento humano; rechazar toda pretensión cognoscitiva de la metafísica y de la religión; postular que la ciencia es la principal —o única— forma de conocimiento válido; propugnar por el estudio científico de todas las actividades humanas incluso la moral y la religión; y promover una acción política fundada en el previo conocimiento científico de la realidad social.²

Pronto toda una generación de intelectuales sería formada por la reforma puesta en marcha en 1885 por liberales y positivistas como don Mauro Fernández. Entre los primeros podemos mencionar a Roberto Brenes Mesén, nacido en 1874 y que ya en 1887 había ingresado en el Liceo de Costa Rica, fundado ese mismo año por don Mauro, y en el que permanecería como estudiante hasta 1892. En 1894 regresa Brenes Mesén al Liceo de Costa Rica como maestro hasta 1897, cuando parte para el Instituto Pedagógico

de Santiago a cursar estudios de Pedagogía. En Chile, su formación positivista es reforzada por sus profesores del Instituto, particularmente Hanssen, Lenz, Schneider y Johow. También en Chile reanuda su correspondencia con Rubén Darío, a quien había conocido en Costa Rica en 1891, así como con otros modernistas.

A partir de su regreso a Costa Rica en 1900 y hasta 1907 sus intervenciones públicas revelan una motivación claramente positivista, como lo atestiguan sus escritos polémicos y sus críticas a la religión, a la sociedad y a la cultura de su época.

Es a partir de 1907 y hasta 1917 que se lleva a cabo un proceso de cambio en su pensamiento y que concluye con la publicación de *Metafísica de la materia*. Algunos estudiosos de Brenes Mesén opinan que desde 1907 sus ideas positivistas entraron en crisis y se empezó a interesar por los fenómenos parapsicológicos con el objeto de combatirlos y demostrar su inexactitud. Como parte de dichos estudios habría entrado en contacto con un mundo que escapaba a la comprobación científica que buscaba en ellos.³

Sin embargo, y contrario a lo generalmente aceptado, creemos que Brenes Mesén ya se había relacionado con los temas teosóficos desde sus primeros contactos con los modernistas. La misma pasión por los estudios bíblicos en su primer época modernista es reconocida por diferentes estudiosos del desarrollo del pensamiento de Brenes Mesén.⁴ Es más, la reciente crítica literaria ha estudiado con creciente interés la influencia ocultista en las obras poéticas de los modernistas, particularmente en las de Amado Nervo, Leopoldo Lugones y Rubén Darío. En ellos, los principales rasgos ocultistas que encontramos en sus obras, a manera de ejemplos, podemos citar:

En el caso de Amado Nervo: Una clara adhesión al panteísmo expresada en "Tú";⁵ la omnipresencia de la vibración como rasgo fundamental del cosmos es una idea vital en "La acción";⁶ la trayectoria que ha seguido el alma del poeta en vidas anteriores como se muestra en "Transmigración".⁷

En la obra de Leopoldo Lugones: La metempsicosis como transmigración es el tema de "Metempsicosis", donde el alma del poeta se traslada a la de un perro;⁸ el panteísmo y la escala de

las encarnaciones son dos ideas que cobran vida en "El Himno de las Torres";⁹ el Gran Todo como concepción ocultista aflora en la primera estrofa de la segunda canción de "El Cántico de la Vida".¹⁰

Y finalmente, en la obra de Rubén Darío, quien indudablemente jugó un papel innegable en la formación literaria de nuestro autor, podemos destacar los siguientes rasgos: Predominio de la idea rítmica, de acuerdo con los postulados pitagóricos, como dirección del poematizar, tal como se expresa en "Ama tu ritmo";¹¹ el panteísmo es notable en la estrofa del centauro Quirón en "El Coloquio de los Centauros";¹² la metempsicosis o reencarnación se hace presente en dos poemas: "Metempsicosis"¹³ y "Reencarnaciones";¹⁴ la identidad con el Todo es la idea más importante en las dos últimas estrofas de "Revelación";¹⁵ la soledad y el silencio como requisitos para encontrar la felicidad se muestra en la cuarta estrofa de "La Cartuja";¹⁶ la idea del dios innombrable, muchas veces representado por la palabra se encuentra en "La Tortuga de Oro";¹⁷ y el conocimiento astrológico que le permite observar su doble naturaleza: por un lado pitagórica y por el otro órfica aparece "En las Constelaciones".¹⁸

Uno de los trabajos que mejor abordan el tema de los rasgos ocultistas en el modernismo es el de Ricardo Gullón "Pitagorismo y Modernismo".¹⁹ Gullón sostiene que:

"Una de las características del modernismo es la mezcla de ingredientes ideológicos de procedencias diversas... misticismo cristiano, orientalismo, iluminismo, teosofía, magia, hermetismo, ocultismo, cabalismo, alquimia... la inquietud modernista buscó por todas partes caminos de perfección diferentes de los impuestos por las ortodoxias predominantes".²⁰

El modernismo es una reacción contra los valores existentes en su época, aún en el campo religioso. Los modernistas se distinguieron por ser innovadores en todos los campos y se aferraron a nuevas creencias que sustentaran sus postulados. Gullón destaca que:

"Lo sustancial de la doctrina (pitagórica) consistía en una concepción rítmica del universo y de la vida que los modernistas no sólo aceptaron sino convirtieron en idea central determinante de la creación poética".²¹

Gullón insiste en que el pitagorismo de los autores modernistas

“es cosa fácil de comprobar: basta ver la frecuencia con que el nombre de Pitágoras o alusiones a sus doctrinas aparecen en la prosa y el verso de los escritores de entonces, desde Rubén Darío a Juan Ramón Jiménez, desde Antonio Machado a Leopoldo Lugones, pasando por los más esotéricos, don Ramón del Valle Inclán y Julio Herrera y Reissig”.²²

Las condiciones culturales y socio-económico-políticas en las que se gestó el modernismo propiciaron que sus miembros sintieran un gran vacío espiritual que en parte trataron de suplir con la profesión de fe en las ideas teosóficas.²³ En este sentido el modernismo vino a servir de plataforma a aquel espíritu de rebeldía que llevó a los modernistas a romper con el pensamiento filosófico y religioso vigente, y muy claramente con la racionalidad que subyacía en él.

Volviendo a Brenes Mesén, podemos afirmar que dicha influencia permanece latente mientras defiende los principios positivistas en su obra literaria y sus intervenciones periodísticas. Su pensamiento positivista se hace patente en su primer ensayo “*La voluntad en los microorganismos*”, así como también en su poema “Lamento a Leopardi”, escrito en Chile en 1898 y publicado en 1907 en su poemario “*En el Silencio*”:

¡Ni en el Amor, ni en Dios! Busco el reposo
de mi cansado espíritu en la Ciencia,
porque en su seno, solamente, sacio
esta sed infinita de infinito
que consume mi ser. Miro el espacio,
siempre más hondo mientras más se avanza
¡ esa morada del monstruoso mito
que amedrenta a los hombres con sus iras
hace brotar en mi alma la esperanza
de que la Ciencia calmará el espanto
del sueño que creó las religiones.²⁴

En Roberto Brenes Mesén encontramos un intelectual y un artista que se afanó en la búsqueda de la verdad. Esta búsqueda pasó por diversos momentos, en cada uno de los cuales se sintió más cerca de ella de lo que había estado en la anterior.

Primero fue positivista, y para él no existía otra verdad que la demostrable mediante la experimentación. Su diosa era la ciencia. Pero el positivismo dejó de satisfacer su espíritu.²⁵

En segundo lugar, según testimonio de José Basileo Acuña,²⁶ discípulo y concedor de Brenes Mesén, fue espiritista. Sostiene el discípulo que nuestro autor se interesó algún tiempo por el espiritismo y esto lo llevó a participar en las sesiones frecuentemente, al igual que lo hacía un escogido grupo de intelectuales, políticos y hombres de negocios que encontraban en el espiritismo la medida de sus aspiraciones. De hecho, esta corriente de pensamiento tuvo una gran influencia en la sociedad costarricense de las dos primeras décadas de este siglo.

En estos años, Brenes Mesén se dedicó a la lectura de la obra de Hipólito Rivail, fundador de la Sociedad Espiritista y quien adoptó el seudónimo de Allan Kardec, según él por inspiración de los dioses.²⁷ Asimismo leyó nuestro autor a María Vilanova y sus famosas enseñanzas procedentes, según ella, de los maestros del espiritismo, que desde un estado postmortuorio trataban de enseñar a los habitantes de la Tierra.²⁸ Pero esta corriente tampoco satisfizo a Brenes Mesén.

Es así que Don Roberto ingresó en la Sociedad Teosófica en 1909. Dicha sociedad se había fundado en 1904 y desde su ingreso su poderosa influencia fue innegable en ella. De 1910 a 1914 fue presidente de la Logia Dharana. Publicó varios artículos en la revista *Virya* en diferentes épocas.²⁹ Esta fase de su desarrollo alcanza su culminación en 1913, como lo expresa en sus propias palabras:

A bordo de un barco americano, en el Mar de las Antillas, entre once y doce de la mañana de un radiante día de enero de 1913, por la primera vez abrióse mi conciencia a un mundo nuevo. Fué como un galardón de luz a seis años consecutivos de meditaciones sistemáticamente conducidas desde 1907. Describir el asombro y el contento que se abalanzaron a mi alma, aquel temblor de todo mi cuerpo, aquel íntimo alborozo que rejuvenecía todo mi ser, requeriría las unidas palabras de los místicos hispanos del siglo diez y seis. Mi vida interior se embelleció como con un nuevo y

secreto amor, profundo y correspondido. En una página de mi reflexionario escribí esa tarde estas palabras: "Se ha derramado Dios en las entrañas del Universo y donde quiera vibra el inmortal fulgor de Su presencia". Se hizo claro para mí el sentido de la fe. La fe es visión de las causas más allá del velo en que se hallan envueltas las cosas; no es ciega, es vidente; quizás suele no ver las cosas para contemplar las causas; pero esto es más bien ultra visión, no ceguera.³⁰

La Teosofía fue determinante en la vida y obra de Roberto Brenes Mesén, pero ella no le impidió desarrollar algunas ideas propias ni asimilar en su pensamiento otras corrientes, aunque la Teosofía continuó siendo su eje ideológico.

¿Qué es la Teosofía? El término "teosofía" significa "sabiduría divina" y fue acuñado en el siglo III por Amonio Sacca (o Amonio de Alejandría), maestro de Plotino, para designar un conocimiento de tipo místico-intuitivo, contrapuesto al filosófico. Este fue el sentido que se le imprimió desde el Renacimiento hasta finales del siglo XVIII. A partir del siglo XIX Helena P. Blavatsky le da una connotación parcialmente diferente.³¹ La misma *Enciclopedia de las Ciencias Ocultas* sostiene que:

"La Teosofía no es una secta ni una religión ni una filosofía, ni un partido, ni tiene color determinado, sino que como reflejo de la Sabiduría Divina, de la sabiduría de Dios (que tal es el significado etimológico de la palabra Teosofía y no sabiduría de los dioses) se sobrepone a todas las religiones, escuelas, partidos, filosofías y ciencias, para, desde las cumbres del discernimiento, señalar los puntos de contacto y coincidencia y conciliar los de discrepancia entre las diversas, y al parecer encontradas manifestaciones del pensamiento humano, a fin de concentrar en unidad la aparente diversidad".³²

Sin embargo, Blavatsky corrige dicha definición:

"No es, por tanto, la 'Sabiduría de Dios', según traducen algunos, sino Sabiduría Divina, la sabiduría de los dioses".³³

Por ello es que los teósofos no creen en un Dios Todopoderoso, Personal y Único, y sobre este punto Blavatsky, una de las fundadoras del movimiento teosófico internacional, afirma que:

"Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico y antropomórfico, que sólo es la sombra gigantesca del hombre y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica... ¿Cómo puede suponerse que lo Absoluto piense —es decir, que tenga relación alguna con lo limitado, finito y condicionado? Esto es un absurdo filosófico y lógico".³⁴

Una última cita nos brinda una idea general de lo que representaba la teosofía en la época de iniciación teosófica de Brenes Mesén:

"La Teosofía tiene por base la creencia en 'un Principio Divino Universal', la raíz de Todo, del que todo procede, y en el que todo procede, y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser".³⁵

Los tres textos anteriores nos permiten inferir que la teosofía es politeísta, aunque de una manera muy particular; que como resultado de lo anterior rechaza la idea de un dios personal; que tiene su fe puesta en un Principio Divino Universal; que este Principio está en todo y por ende, la teosofía es panteísta.³⁶ Todos estos principios y nociones propias de la Teosofía pueden ubicarse fácilmente en la mayor parte de la obra de Brenes Mesén escrita a partir de 1909.

A manera de ejemplo, podemos reconocer algunos de los temas centrales de la Teosofía en sus principales ensayos:

*La Metafísica de la materia*³⁷ es una reproducción casi exacta de las principales obras de H.P. Blavatsky, especialmente de *La doctrina secreta*. La correspondencia de esta obra con el pensamiento teosófico se aclara si se tienen presentes las siguientes afirmaciones del autor:

"Bien puede el teosofista afirmar la infinitud del Espacio y decir de él que es la fuente inagotable de la Vida; Padre y Madre de cuanto existe, seno en donde se fecundan y en donde se adormecen, unos en pos de otros, todos los universos que en infinita evolución vienen sucediéndose de eternidad en eternidad".³⁸

"La Teosofía desde que apareció afirma la existencia del Universo noumenal que es la causa del Universo fenomenal".³⁹

“El Ocultista conoce la Ley del Ritmo Pendular del Kosmos; sabe que el Plenum de Vida es hijo del Gran Aliento, cuya expiración es manifestación de los Mundos, cuya inspiración es su cesación”.⁴⁰

Roberto Brenes Mesén reconoce el origen teosófico de sus declaraciones, pues incluso el capítulo sétimo y final de *Metafísica de la materia* lleva por título “La Materia desde el punto de vista oculto”.⁴¹

Un somero análisis comparativo de esta obra de nuestro autor y la obra cimera de Madame Blavatsky, *La doctrina secreta*, nos permite reconocer la deuda del primero con la segunda. A manera de ejemplo, podemos destacar las siguientes afirmaciones de Brenes Mesén y de Madame Blavatsky, respectivamente:

“Espacio, Vida y Tiempo constituyen la Trinidad Metafísica ineludible, Espacio es pasividad, actividad es Tiempo, la Vida está sujeta a la cíclica influencia del Tiempo, como fuerza cocausal de la Evolución. El tiempo es coexistente, coeterno y coextenso con el Espacio, que es un Plenum de Vida”.⁴²

“La aparición y desaparición del Universo, se describen como la expiración e inspiración del ‘Gran Aliento’ que es eterno; y siendo además Movimiento, es uno de los tres aspectos del Absoluto, siendo los otros dos Espacio Abstracto y duración”.⁴³

En estos textos puede apreciarse la forma en que Brenes Mesén sustituye los términos ‘Gran Aliento’, ‘Espacio Abstracto’ y ‘Duración’ por los términos ‘Vida’, ‘Espacio’ y ‘Tiempo’ respectivamente. Esta sustitución es esencial, pues la misma aparece en la conclusión de su ensayo, titulada “La Materia, desde el punto de vista oculto”.

En los diferentes apartados de *Metafísica de la materia*, nuestro autor analiza los Límites de la Ciencia, la Metafísica en la base de la Ciencia, el espacio como entidad metafísica de la Ciencia, el tiempo como entidad metafísica de la Ciencia, las hipótesis acerca de la materia, y la Unidad de la Materia, en los cuales hace un repaso de las opiniones más destacadas de los científicos y trata de probar sus errores.

La obra adolece de importantes deficiencias formales y de contenido, aunque las limitaciones propias de la época en que fue escrita pueden explicar algunas de ellas. M. Vincenzi la cataloga como una obra de crítica y propaganda:

“‘Metafísica de la materia’. Es un libro de crítica y propaganda, de modestas aspiraciones. Su aspecto más importante es la crítica científica de los valores de la filosofía y la filosófica de los valores de la ciencia. El teósofo ofrece un tributo de estudio y de fe a su escuela, en esta obra de propaganda de ideas”.⁴⁴

En *El Misticismo como instrumento de investigación de la verdad*,⁴⁵ del cual ya hemos citado la experiencia mística de iniciación de nuestro autor, se observa de modo muy particular la influencia teosófica. En esta obra se ataca el positivismo y se procura demostrar las bondades de lo que el autor llama misticismo, así como también la contraposición entre la razón/intelecto y la intuición como facultades de conocimiento, las cuales vienen a fundamentar dos formas de conocer: una finita, propia de las realidades inmediatas y materiales, y otra infinita, propia de la realidad sobrenatural y espiritual:

“La fe es la visión de las causas más allá del velo en que se hallan envueltas las cosas”.⁴⁶

Y desde esta primera definición resalta la analogía con *Isis sin velo*, de H.P. Blavatsky. Las cosas pueden ser comprendidas, o mejor dicho, aprehendidas, en su totalidad, por medio del misticismo:

“Las verdades trascendentes no se descubren por el sencillo razonamiento, sino por la intuición, o la inspiración, o la visión espiritual, o la revelación y no se prueban sino por medio de los estados de conciencia trascendentes que se corresponden con aquellas verdades”.⁴⁷

Nuevamente encontramos la idea de la intuición como medio de conocimiento superior al intelecto, intuición que brota de sentirse en armonía con el Gran Todo. Afirma Brenes Mesén que:

"El yo se trasciende a sí mismo, se siente difundido en sus semejantes y finalmente parece como si formase parte integrante del todo que constituye la esencia de las cosas..., lo bueno es un criterio de la verdad; como lo bello es un criterio de la armonía y una revelación de aquella divina presencia en las cosas y los seres".⁴⁸

En estas líneas se manifiesta la identificación con todas las cosas, estrechamente vinculada al panteísmo, y de la armonía que hay en el universo. Puede cotejarse lo afirmado anteriormente con las siguientes aseveraciones de H.P. Blavastky:

"La identidad fundamental de todas las Almas, con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida".⁴⁹

"El único decreto de Karma -decreto eterno e inmutable- es la Armonía absoluta en el mundo de la Materia, así como en el Mundo del Espíritu".⁵⁰

En las obras de Brenes Mesén posteriores a 1909 se puede comprobar el apego estricto a las teorías básicas del ocultismo cuales son: la idea de un Principio Eterno y Universal; la teoría de la armonía, del ritmo y otras a él ligadas; la del panteísmo y la del Pensamiento Infinito; la teoría del hombre divino que reside en todo ser humano; la trinidad de Vida, Espacio y Tiempo; la intuición como método de conocimiento por excelencia.⁵¹ En todos los ensayos, artículos y poemarios encontramos presente la doctrina teosófica. Unos principios en unas obras, otros en otras; pero siempre los conceptos ocultistas como las ideas básicas de los escritos de Brenes Mesén.

Son quizás estas características las que le restan originalidad a la obra de Brenes Mesén. Sus obras posteriores a 1909 son fundamentalmente obras de divulgación del movimiento teosofista, como lo ha afirmado M. Vincenzi, divulgación sin ninguna elaboración y muy poca originalidad.

La influencia del misticismo en la historia de la filosofía es muy antigua, y destaca la que reconocemos en los grandes pensadores de Occidente. Sin embargo, dicha influencia ha supuesto una elaboración más o menos profunda, sistemática y racional. Y sobre todo, ello no ha conducido en ningún momento a la pérdida del carácter filosófico de sus obras.

La influencia de la Teosofía en la obra de Roberto Brenes Mesén realmente no vino a llenar el vacío que el positivismo había dejado en su pensamiento filosófico. Al rechazar el positivismo, Brenes Mesén dejó de hacer filosofía⁵² para dedicarse a la divulgación teosófica, en su mezcla de religión y pensamiento pseudofilosófico. Sin lugar a dudas, su formación filosófica autodidáctica limitó sus posibilidades de desarrollo filosófico. El sentido de búsqueda propio de la filosofía había quedado atrás, y el mismo Brenes Mesén redefine la filosofía como "sabiduría del amor".⁵³ Para nuestro autor la sabiduría ya no es el punto de llegada de la Filosofía, sino que el Amor es su punto de partida. Nuestro pensamiento no puede insertarse dentro del movimiento universal de búsqueda de la verdad, sino que debemos buscar otros medios sustitutivos de nuestra incapacidad. Por ello Brenes Mesén propone un "Orden Emocional" para América en contraposición al "Orden Racional" del Viejo Mundo.⁵⁴ Es otra forma de caracterizarnos como irracionales e incapaces de crear una imagen racional del mundo y con ello nuestro autor se ubica en la ya larga tradición de nuestros detractores, de aquellos que asumen un punto de vista ajeno, para el cual nosotros somos los otros. Históricamente el misticismo ha devenido en elitismo y la controversia entre G.W.F. Hegel y F. J. Schelling vuelve a renacer.

Notas

1. Cf. Orlando Salazar Mora. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993, pp. 249-257.

2. Carlos Rojas Osorio. "El positivismo en el Caribe hispano". En: *Diálogos*. Año XXX, N° 66, julio 1995, p. 153.

3. Cf. María Eugenia Dengo de Vargas. *Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974, p. 62.

4. *Ibid.*, p. 132.

5. Nervo, Amado. *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Ediciones Aguilar, 1956, p. 1734.

6. *Ibid.*, p. 1778.

7. *Ibid.*, pp. 1316 y 1317. Otros poemas de tendencias teosóficas son: "Mediumnidad", "Hatha-Yoga"

y un buen número de los que aparecen en *El Estanque de los Lotos*.

8. Lugones, Leopoldo. *Las Montañas de Oro*. Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1947. p. 50.

9. *Ibid.*, pp. 102 y 105

10. Lugones, Leopoldo, *Antología Poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951, p. 47. Otros poemas de tinte teosófico pueden ser encontrados en *Las Montañas de Oro*.

11. Darío, Rubén. *Obras Completas*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1953, Tomo V, p. 850.

12. *Ibid.*, p. 796. Aquí aparece como en Brenes Mesén la idea de la poesía como voz del numen.

13. *Ibid.*, pp. 962-963. Cfr. "Instante eterno", Brenes Mesén, Roberto, *Poesías*. San José: Editorial Costa Rica, 1990, p. 190.

14. *Ibid.*, p. 1249.

15. *Ibid.*, p. 978.

16. *Ibid.*, p. 1118. Cfr. "Soledad y Silencio", Brenes Mesén, Roberto, *Op. cit.*, p. 149.

17. *Ibid.*, p. 1311.

18. *Ibid.*, p. 1347. Otros poemas que presentan influencia ocultista de manera muy clara son: "Revelación", "Sum", "Visión", "Ya Dionisio" y algunas estrofas de "Yo persigo una forma" y de "Yo soy aquel que ayer no más decía".

19. Gullón, Ricardo: "Pitagorismo y Modernismo". En: *Estudios críticos sobre el Modernismo*. Madrid: Editorial Gredos, 1968, pp. 358-383.

20. *Ibid.*, p. 360.

21. *Ibid.*, p. 361.

22. *Ibid.*, p. 363. Lo mismo puede decirse del ocultismo en general, ya que puede afirmarse que el pitagorismo es una de sus corrientes. Ya se ha afirmado que para Schuré, Pitágoras es uno de los grandes iniciados.

23. Cfr. Angel Rama. *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970.

24. Roberto Brenes Mesén. *Op. cit.*, p. 49.

25. A este período pertenece "A la regeneración vamos", "Dentro de las Ciencias Positivas", y *La voluntad de los microorganismos*. Para ampliar este punto cf. María Eugenia Dengo de Vargas, *Op. cit.*, pp. 36-44.

26. Raúl E. Rocha Gutiérrez. *La influencia teosófica en la poesía de Roberto Brenes Mesén*. Tesis para optar a la Licenciatura en Filología Española. San José: Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica, 1976, p. 19.

27. Cuentan personas cercanas a nuestro autor que Mesén subrayaba los pensamientos más importantes de sus libros y ponía notas a los márgenes. Las obras de Kardec están ampliamente subrayadas y anotadas.

28. Vilanova, María. *Una pequeña relación de nuestro hermano Allan Kardec; Un espíritu que busca la verdad; Un espíritu que quiere enseñar al hombre de la tierra*. Todas ellas publicadas en Barcelona, en 1932.

29. Datos proporcionados por la Secretaria de la Sociedad Teosófica, Pilar Madrigal Nieto, quien proporcionó a Raúl E. Rocha Gutiérrez, fotocopias de tres artículos publicados por Brenes Mesén: "En los jardines de Eleusis" (1909); "Tales de Mileto: su ciencia, su filosofía" (1914) y "Jóvenes poetas" (1930). Datos sobre la Sociedad Teosófica pueden encontrarse también en Luis F. González Flores. *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1976, pp. 162-163.

30. Roberto Brenes Mesén. *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*. San José: Biblioteca del Repertorio Americano, 1921, pp. 5-6.

31. Paola Giovetti. *Madame Blavatsky y su teosofía*. México: Editorial Grijalbo, 1998, p. 54.

32. Kharishnanda, Yogi. *Op. cit.*, p. 363.

33. Citada por Tomás Povedano. *Por la Teosofía*. San José: Imprenta Alcina, 1912, p. 28. Povedano fue el fundador de la Sociedad Teosófica de Costa Rica y en el trabajo citado defiende los principios teosóficos de los ataques lanzados por la alta dirigencia de la iglesia católica.

34. *Ibidem*.

35. *Ibid.*, p. 8.

36. Para consultar sobre el sentido del término 'dioses' para los teósofos cf. H.P. Blavatsky. *Isis sin velo*. Tomo I. México: Edic. "Novedades de Libros", 1953, p. 41. Con respecto al 'Principio Divino Universal' cf. H.P. Blavatsky. *La Doctrina Secreta*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Kier, 1994, pp. 79-81. Para el panteísmo teosófico consúltese *Ibid.*, p. 101.

37. Roberto Brenes Mesén. *Metafísica de la materia*. San José: Imprenta Lehmann, 1917.

38. *Ibid.*, p. 20.

39. *Ibid.*, p. 29.

40. *Ibid.*, p. 64.

41. *Ibid.*, pp. 49-65.

42. *Ibid.*, p. 64.

43. Blavatsky, Helen Petrovna, *La doctrina secreta*. Tomo I, p. 101.

44. Moisés Vincenzi. *Principios de crítica*. San José: Imprenta y Litografía "Minerva", 1918, p. 58.

45. Roberto Brenes Mesén. *El Misticismo como instrumento de Investigación de la Verdad*. San José: Biblioteca del "Repertorio Americano", 1921.

46. *Ibid.*, p. 6.

47. *Ibid.*, pp. 21-22.

48. *Ibid.*, p. 42.

49. *La Doctrina Secreta*. Tomo I, p. 81. Este es uno de los tres grandes principios de la Doctrina Secreta.

50. *Ibid.*, p. 606.

51. R. E. Rocha. *Op. cit.*, p. 32.

52. No es este el lugar para intentar una conceptualización de la "filosofía", pero si la entendemos como un discurso argumentativo, crítico y reflexivo que se caracteriza por una constante exigencia de au-

tonomía de la razón, ella no puede ser sino laica y antidogmática y, por consiguiente, algo muy diferente de aquella "sabiduría del amor" que tuvo en mente Brenes Mesén. Cf. José A. Pérez Tapias. *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Editorial Trotta, 1995, pp. 19-28.

53. Roberto Brenes Mesén. *Dante. Filosofía. Poesía*. San José: Editorial Trejos Hermanos, 1945, p. 67.

54. *Ibid.*, p. 68.

Gerardo Mora Burgos

Apartado postal 162

4250 San Ramón

Costa Rica

E-mail: gmora@cariari.ucr.ac.cr